



"Casa de Luna", de Juan Claudio Burgos, último estreno del Teatro Nacional, dirigido por Alfredo Castro, presenta algunas interrogantes respecto del texto, que van más allá del montaje, pero que, sin embargo, esto pone de manifiesto: dónde empieza y termina Donoso, cuál ha sido el verdadero aporte de Juan Claudio Burgos, y por qué agregar aun otra etapa de trabajo de texto a cargo del director.

En el programa de "Casa de Luna", Juan Claudio Burgos, ganador de una primera mención en el concurso de dramaturgia Pedro de la Barra con este texto y también seleccionado en la III Muestra Nacional de Dramaturgia, aclara: "Después de la escritura vino el doble asombro de tener entre mis manos un texto que hablaba como José Donoso, con sus mismos pulsos, con la misma fuerza subterránea de su 'Lugar sin límites', un texto que transgredía la novela, que volvía materia dramática la sangre literaria de sus personajes, un texto que trascendía los formatos de la novela, que se apropiaba de la materia con que Donoso había pensado sus personajes".

La cercanía del texto de Burgos con la novela de Donoso es tal que podríamos señalar que el trabajo realizado por el primero bordea con lo que se entiende por adaptación, puesto que reconociblemente utiliza los componentes esenciales de "El lugar sin límites". La novela de Donoso tiene características que hacen posible su traslado al género dramático: es una novela corta, ambientada en un pueblucho de campo, concentrada en muy pocos personajes y una acción principal cuyo protagonista, un viejo travesti empujado de un camino negro que lo maltrata, es el paradigma del dramatismo.

Juan Claudio Burgos concentra la historia del travesti y su gran amor, agregándole un elemento más a la fragmentada tem-

"CASA DE LUNA": Mezcla de Textos y Estilos



"Casa de Luna" se resuelve como "un experimento falto de real sofisticación y propuesta teatral".

poralidad utilizada por Donoso. Esta es la perspectiva borrosa y confusa del propio protagonista encerrado en un sanatorio desde donde parte el relato y donde impera la voz de este personaje, al igual que en la novela, a modo de recurrentes monólogos. La mirada de Burgos privilegia el espacio interior de los personajes, y, por lo tanto, deja de lado todo el entorno de miseria física, elemento magistralmente tratado en la novela.

Para el presente montaje de "Casa de Luna" se ha sumado, además, la adaptación de Alfredo Castro, quien ha vuelto a trabajar sobre ambos textos, para llegar, finalmente, a la presente versión,

caracterizada por el corte de muchos parlamentos y también episódios, dejando un texto aún más fragmentado y desprovisto de mucho de su poder seductor.

Alfredo Castro dirige "Casa de Luna" bajo una estética que combina estilos muy diversos, alejados de todo realismo. Así, en las referencias visuales y ambientales a lo autóctono chileno, lo prostibulario, la música, lo demencial, el travestismo y la violencia se producen contrastes, incoherencias y mezclas que difícilmente podrían conformar un todo fluido. Más bien se llega a un mundo escénico arbitrario y en buena parte artificioso, incluida la escenografía de Rodrigo Bazzaz.

Claramente, se percibe un primer plano ocupado por Olguita (José Soza) y Marcelo Alonso (el Mario) y un segundo plano, destinado a los músicos y el prostibulario. Este último en un tono que tiene mucho de expresionista, adquiere el papel de un telón de fondo, estático y contradictorio, puesto que cuando se activa, lo hace a través de recursos buscados. Un ejemplo marcado de esto se aprecia en los músicos, tanto en su onda 80's, como en sus entradas y salidas, que detienen la acción y rompen la atmósfera. En este contexto la figura exagerada de la prostituta Luisa, en carnada por Delfina Guzmán, y la participación de Víctor Grez (el policía enano), representan otro elemento de discontinuidad.

La dirección ha optado por el primer plano casi permanente del protagonista, con efectos devastadores para la concepción del personaje y la actuación de José Soza, junto a la reiteración visual del tema del vestido, un signo fundamental de esta historia que aquí va perdiendo todo impacto. Junto a Olguita, el desempeño de Marcelo Alonso, como el camionero Mario, tiene instantes dramáticos concebidos con fuerza y pasión.

Las escenas más logradas se producen en el ambiente del sanatorio, donde el personaje aparece en una dimensión creíble, en especial con Estelita, a cargo de Paulina Irujo, quien tiene aquí sus mejores momentos. Asimismo, la presencia de misa Manana (Mirella Veliz) y la monja (Soledad Villavicencio) evocan otro mundo posible.

El estático protagonismo escénico y la mezcla de estilos y textos hacen de "Casa de Luna" un experimento falto de real sofisticación y propuesta teatral. Deja frustradas las altas expectativas creadas ante este texto y su historia, el director y el elenco.

Carola Oyarzún L.

"Casa de luna", mezcla de textos y estilos [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Casa de luna", mezcla de textos y estilos [artículo] Carola Oyarzún L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile